

# Una nueva lectura del plano de la Cesaraugusta romana

ANTONIO UBIETO ARTETA

Los estudios sobre Zaragoza romana señalan con precisión su planificación, ya que afortunadamente se han conservado parte de las murallas (datables en el siglo III) y se han realizado abundantes y correctas investigaciones arqueológicas y literarias<sup>1</sup>.

En esencia el plano de Cesaraugusta (ver gráfico A) sería un terreno amurallado en el siglo III, sobre otras murallas más viejas del siglo I antes de Cristo. El cardo respondería aproximadamente a la calle de San Gil (oficialmente de Don Jaime I), quedando frente al puente de Piedra construido en el siglo XV. Está planteado el problema de su final en la zona del Arco Cinegio. Pero por ahora el tema no afecta a lo que interesa de momento. El decumano lo formarían las calles Manifestación, Espoz y Mina, para continuar por la actual calle Mayor. Las puertas también estarían delimitadas por lo que en la Edad Media se llamaron «Puerta del Puente» (Norte), Puerta Cinegia (Sur), Puerta de Toledo (Oeste) y Puerta de Valencia (Este).

Los problemas se han planteado al conocerse el plano de la Zaragoza medieval, perfectamente documentado<sup>2</sup>, y compararlo con un elemento romano generalmente olvidado: la puerta conservada y reformada, que está en las murallas sitas al Oeste de la ciudad.

Los elementos a tener en cuenta para la nueva lectura son:

- a) La puerta romana conservada en la muralla.
- b) Las denominaciones medievales del decumano romano.

---

<sup>1</sup> Cfr. Antonio Beltrán Martínez, *Historia de Zaragoza. La Antigüedad (desde los orígenes hasta el siglo IV)*, 1 (Zaragoza, 1976), pp. 34-57, con toda la bibliografía anterior y abundantes ilustraciones gráficas.

<sup>2</sup> Cfr. María Isabel Falcón Pérez, *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal* (Zaragoza, 1981), 426 páginas más 3 planos.

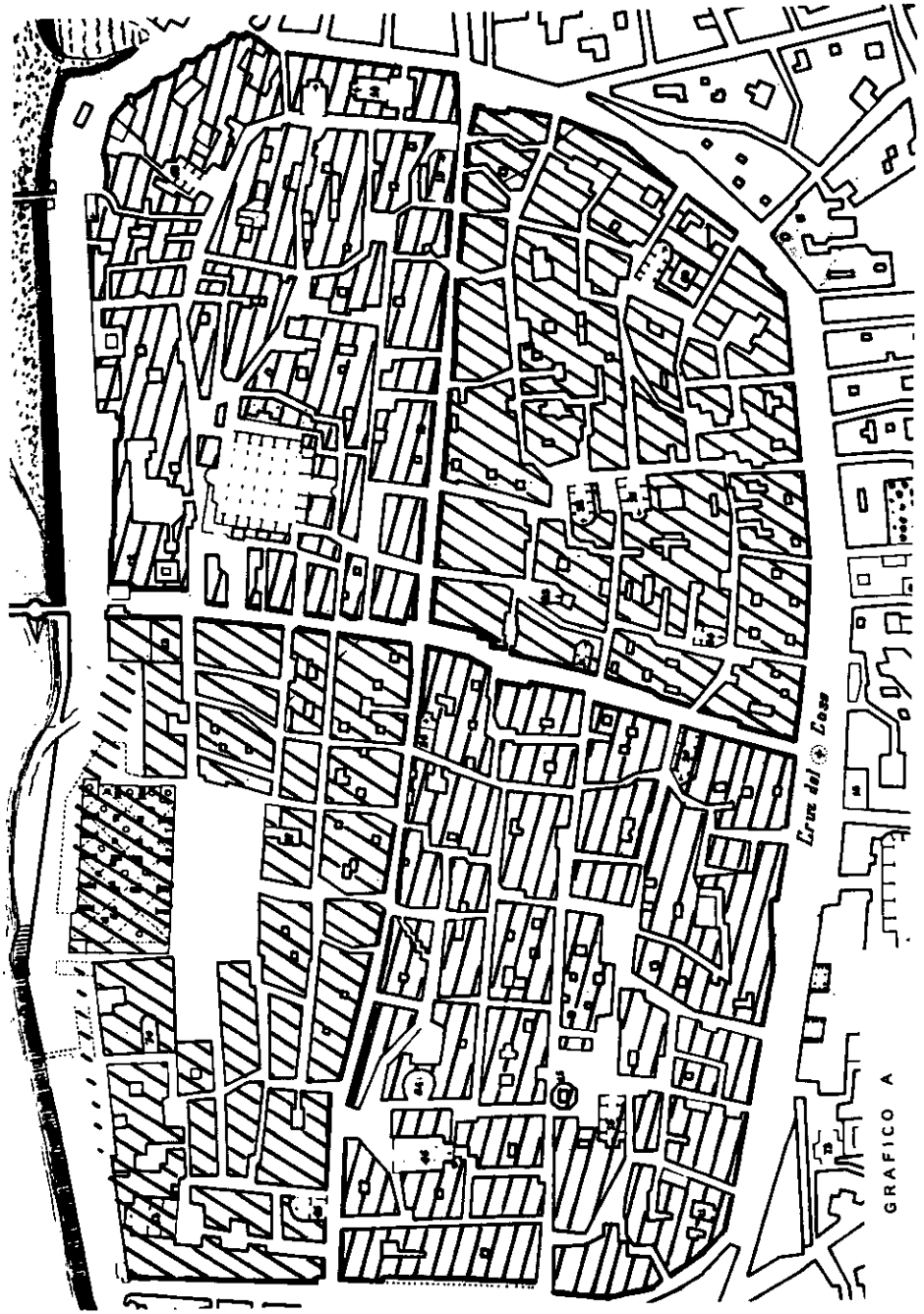


GRAFICO A

- c) El muro interior que aislaba la judería.
- d) El descubrimiento del teatro romano de Zaragoza.
- e) El «Castillo de los judíos».
- f) El emplazamiento del «puente de tablas».

**A) LA PUERTA ROMANA CONSERVADA EN LA MURALLA**

Actualmente en los restos occidentales de las murallas de Zaragoza se conserva una puerta de entrada a la ciudad, como han señalado casi todos cuantos han escrito sobre el tema. Tal hecho no plantearía problemas a no ser porque inmediatamente se precisa que en esta parte estaba también la «puerta de Toledo», a unos veinte o treinta metros de distancia, hacia el Sur. En ambos casos la orientación permite suponer que las dos estaban sobre el camino seguido por la calzada romana que enlazaba Zaragoza con Toledo, lo que daría el nombre por lo menos medieval, que se documenta a los pocos años de la conquista de la ciudad por Alfonso I el Batallador (1118).

Una inspección rápida permite confirmar que estamos ante una construcción coetánea a la muralla, aunque ha sido posiblemente reformada en época musulmana, ya que presenta una entrada en forma de «ele». Pero una puerta que durante el dominio cristiano de la ciudad estuvo tapiada, ya que no se documenta ni una sola vez, frente a lo que ocurre con el resto de las puertas zaragozanas.

Como resulta muy improbable que se construyeran dos puertas en el siglo III con tan escasa distancia habrá que pensar que el decumano romano no iba por la calle Manifestación, sino por las calles Danzas-Prudencio, que se encuentran situadas al Norte de la anterior, aunque a escasa distancia.

Si esto fuese así, resultaría a su vez que la extensión de Cesarau-gusta sería bastante menor en el siglo I antes de Cristo, en el supuesto de que la puerta Oeste estuviese emplazada en el mismo lugar donde estuvo en la muralla del siglo III.

**B) LAS DENOMINACIONES MEDIEVALES DEL DECUMANO ROMANO**

El posible decumano romano se identifica actualmente con las calles Manifestación, Espoz y Mina y la calle Mayor.

Lo primero que llama la atención es el hecho de que sólo una parte del decumano conserve la denominación de «calle Mayor», frente al tradicionalismo ocurrido en la mayor parte de las poblaciones donde sigue manteniéndose la denominación «calle Mayor» para la que evidentemente lo fue en longitud, llegando de puerta a puerta. Esta disminución o limitación para un tramo del decumano se podría pensar que se debía a la tendencia de los últimos tiempos a dedicar fragmentos de una misma calle a personajes, entidades o acontecimientos distintos. Pero resulta que durante la Edad Media el decumano se llamó de Oeste a Este con esta variedad: «Mayor de San Antón», «Platerías» y «Taronjera», lo que hoy es Manifestación; Zapatería y un fragmento de Mayor, a lo que hoy es Espoz y Mina. Y «calle Mayor», en toda su integridad, a la que hoy se llama así.

La denominación de «calle Mayor» durante la Edad Media no estaba en relación con todo el recinto romano, como tampoco lo estaba con el medieval que se prolongó hasta la «puerta de Sancho», construida hacia 1160. La «calle Mayor» hay que relacionarla con una agrupación urbana integrada dentro de una comunidad más amplia, perceptible para las gentes de entonces.

### C) EL MURO INTERIOR QUE AISLABA LA JUDERÍA

La judería zaragozana estaba al Sureste de la ciudad, dentro del recinto romano, pero aislado a su vez por otro muro del resto de la población. Su descubridora y documentadora señala era «quizá de ladrillo». «En el plano que he levantado he trazado el muro interior sin una total convicción. Existen pruebas documentales de que bajaba por la calle de San Gil, así como que desde el Coso llegaba hasta la plaza de la Magdalena, pero el tramo interior lo he dibujado guiada por la lógica y por algún dato aislado, de ahí que esté sujeto a revisión si surgen informes más amplios y concretos»<sup>3</sup>. (Ver el gráfico B, donde aparece señalado con una raya gruesa.)

Debe recordarse que durante la Edad Media —sobre todo al final— se limitaron los núcleos habitados por judíos, cerrando con puertas las entradas de sus calles, lo que permitía aislarlos sin necesidad de construir nuevas cercas. De esta forma se puede considerar que el muro ampliamente documentado en Zaragoza entre las murallas conocidas y la calle Mayor responde a una construcción antigua, romana con seguridad. La documentación denomina «muro» a la muralla romana conocida.

<sup>3</sup> Cfr. Falcón, *Zaragoza en el siglo XV*, pp. 61-62.

D) EL DESCUBRIMIENTO DEL TEATRO ROMANO DE ZARAGOZA

Desde hace escasos años se conocen algunos restos del teatro romano. (Ver el gráfico B, donde está señalado con un semicírculo.)

Es evidente que durante la Edad Media ya estaba destruido, pues no aparece ni una sola nota documental, hablándose constantemente de las calles y casas que formaban la «judería».

Su emplazamiento entre el «muro» Norte de la judería y la muralla del siglo III (al Sur) está indicando una diferenciación cronológica y la zona hasta donde llegó la primitiva Caesaraugusta.

E) EL PUENTE DE ZARAGOZA

Se ha discutido sobre si en Zaragoza hubo un puente de piedras en época romana, ya que el actual llamado «Puente de Piedra» se construyó en el siglo XV.

Es evidente que bajo dominio musulmán hubo uno importantísimo, ya que 'Idrisi precisa: «Existe en Zaragoza un gran puente, por el cual se pasa para entrar en la ciudad, la cual posee fuertes murallas y soberbios edificios»<sup>4</sup>.

El texto es interesante, pero plantea su cronología, ya que 'Idrisi escribía a mediados del siglo XII, cuando en Zaragoza no existía «un gran puente», sino un vulgar «puente de tablas». Por otro lado, 'Idrisi da una división de España en distritos que remonta al siglo VIII, no respondiendo a lo que ocurría en su tiempo.

Las noticias cronísticas sobre el puente son escasas. El año 827 una gran riada del Ebro causó grandes daños a las poblaciones ribereñas; en Zaragoza se hundió una parte de la muralla, mientras que las pilastras del puente se habían removido. El emir 'Abd Allah ordenó a su gobernador Yahya ibn 'Abd Allah que lo restaurase, y, mientras, que asegurase el tráfico entre ambos lados mediante cuatro pontones<sup>5</sup>.

La restauración del puente tardó varios años. Referido a la Hégira 224 (23 de noviembre de 838 a 11 de noviembre de 839) se señala que el mismo emir 'Abd Allah envió a su hijo al-Hakam para que recorriese las fronteras y conocer su estado, «e hizo restaurar el puente de Zaragoza»<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. Idrisi, «Geografía de España», en *Textos Medievales*, 37 (Valencia, 1974), p. 181.

<sup>5</sup> Noticia de Ibn Hayyan, *Muktabis*, en E. Levi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, 3 (París, 1953), p. 354, nota 4.

<sup>6</sup> Cfr. Ibn Idari, *Al-bayano'l-Mogrib*, trad. E. Fagnan, 2 (Alger, 1904), p. 139.

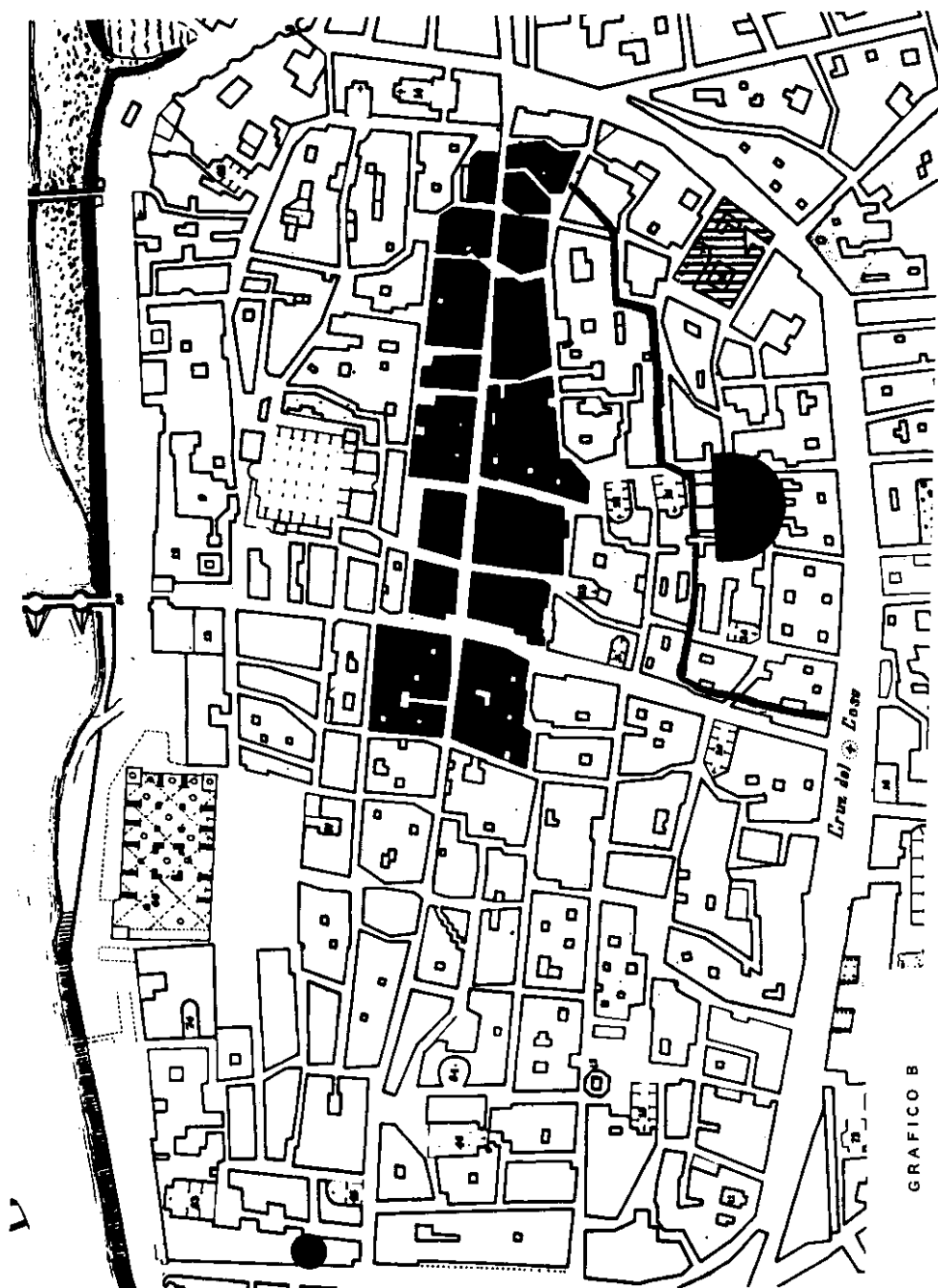


GRAFICO B

La destrucción del puente pétreo de Zaragoza se pensaba que había sido producida por una gran riada. Pero acaba de aparecer un texto que lo puntualiza con seguridad, dando las motivaciones.

Durante el gobierno de 'Abd al-Rahman III se sublevó Zaragoza contra la autoridad califal, debiendo realizarse una expedición para someter a los revoltosos.

El 27 de mayo de 937 el ejército califal salió de Córdoba; el 29 de julio se llegaba ante Calatayud, que se rendía a los dos días; el siguiente 23 de agosto el califa acampó ante Zaragoza. «An-Nasir se fijó como objetivo la utilidad de las torres, que protegían el puente y el camino para ir a algunas zonas: sabiendo qué provecho les reportaban, se aplicó a ellas decididamente en ardorosa lucha por todas partes hasta que se hicieron con ellas sus hombres y pasaron a su poder» ... «de modo que ganó las torres y dominó el puente, que cortó e inutilizó»... «An-Nasir se apoderó del puente y lo destruyó, quedando dos noches de sawwal (8 de septiembre de 837)»<sup>7</sup>.

A partir de ahora los textos conocidos hablan sólo del «puente de tablas».

El problema se plantea al situar el puente primitivo, ya que se tiende a hacerlo siempre con el mismo que tiene el «Puente de Piedra» actual. Sin embargo, aguas abajo se conserva en la margen Norte del río un estribo de un puente, en el mismo lugar que existió el «puente de tablas». Y tal estribo pudiera responder al primitivo puente romano, ya que tal obra parece desproporcionada —y a mucha altura sobre el cauce— para sujetar un «puente de tablas».

#### F) EL «CASTILLO DE LOS JUDÍOS»

Dentro de la judería, en el ángulo Sureste de la ciudad romana, se encontraba durante la Edad Media lo que la documentación llama «castillo de los judíos. (Ver gráfico B, señalado con varias rayas paralelas.) Su descubridora lo ha descrito así: «este conjunto monumental, que abarcaba seis torres y otros tantos compases del muro de piedra (unos 140 metros de longitud), estaba formado en el siglo xv por una serie de edificaciones, entre las que se contaba el castillo propiamente dicho, que servía de cárcel israelita, la Sinagoga Mayor, el hospital judío y la carnicería, donde se vendía la carne sacrificada según el rito hebreo. El castillo fue derribado en 1498, poco después

<sup>7</sup> Cfr. Ibn Hayyan, *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre 912 y 942 (al-Muqtábis V)*, traducción, notas e índices por María Jesús Viguera y Federico Corriente, en *Textos Medievales*, 64 (Zaragoza, 1981), p. 308-309.

de la expulsión»<sup>8</sup>. Pero todavía en siglos posteriores quedaban restos visibles, pues constantemente se habla de «las piedras del Coso».

El solar donde estaba el «castillo de los judíos» corresponde exactamente a la zona que más densidad de restos romanos ha proporcionado en Zaragoza<sup>9</sup>.

Es evidente que constituyó el centro de la vida judaica en Zaragoza durante la Edad Media. De ahí que esté la sinagoga mayor. Pero este lugar religioso requería al mismo tiempo unos lugares de baño para poder realizar las purificaciones rituales. Por eso habrá que situar allí las termas romanas, si bien su extensión podría coincidir con todo el área o con una menor, ya que existieron varios edificios.

#### UNAS HIPÓTESIS

Si comparamos el gráfico A) que recoge la planta romana de Zaragoza sobre el primer plano hoy conocido (Casanova, 1769, reproducido por Falcón), queda clara la disposición de la ciudad, con su cardo y decumano, quedando aquél frente al actual «Puente de Piedra». La zona exterior correspondería a las murallas del siglo III de nuestra Era.

En el gráfico B) he señalado con un círculo el emplazamiento de una puerta romana, que actualmente se encuentra entre las calles de Abenaire y Danzar-Prudencio, precisamente en el eje de lo que podría ser un decumano. La calle Mayor durante la Edad Media era más larga que en la actualidad, ocupando una parte de la calle Espoz y Mina. La he reproducido en manchas negras; creo que alcanzaba hasta la actual iglesia de Santa Cruz, sobre lo que luego insisto.

Al Sur de este conjunto señalo con un trazo continuo la existencia de un «muro» durante los siglos medievales. El emplazamiento es hipotético. Sobre el valor de la palabra «muro» hay que tener en cuenta que la documentación medieval denomina exactamente así a las murallas romanas de Zaragoza, aunque en algún caso dice «muro de piedra».

Más al Sur de este «muro» se encontraban el teatro romano (reñado con un semicírculo negro) y un complejo de construcciones pétreas (marcadas con rayas cruzadas), que se conoció con la denominación genérica de «castillo de los judíos», pero que tuvo varios edificios. Ha sido una de las partes que más restos romanos ha ofrecido en Zaragoza. Y uno de estos edificios —por estar en ella la

<sup>8</sup> Cfr. Falcón, *Zaragoza en el siglo XV*, p. 64-65.

<sup>9</sup> Cfr. Beltrán, *Historia de Zaragoza*, p. 48.



Sinagoga Mayor, que necesitaba lugares de baño para las purificaciones rituales— pudiera identificarse con unas termas romanas.

Al comparar estos datos del gráfico B) con los del A) surgen incongruencias: la más importante se centra en la dificultad de admitir una muralla romana dentro del recinto tradicional. Por eso creo que se puede intentar dar una explicación a tales incoherencias.

En el gráfico C) se pueden observar dos zonas, una al Este con mancha continua; otra, al Oeste, rayada. Estos conjuntos podrían responder a una Cesaraugusta relativamente primitiva, quizás del siglo I de nuestra era.

Se puede observar que la zona manchada alcanza por el Sur en su mayor parte hasta el emplazamiento hipotético dado al «muro» de la Baja Edad Media. Coincide exactamente con las actuales calles de Méndez Núñez (en el tramo sito entre San Félix y San Gil), San Jorge y San Cristóbal. Estas murallas continuarían por las calles Universidad, plaza de San Nicolás y Santo Sepulcro. Por el Oeste estaría limitada aproximadamente por las actuales calles Bayéu y Santa Cruz. Esta serie de calles constituiría el cardo, frente a la teoría tradicional de situarlo en la calle de San Gil, frente al Puente de Piedra.

Hay tres argumentos para situar aquí el cardo: en primer lugar, el hecho de que en la prolongación se encontrase el Arco Cinegio, dato que se ha utilizado en otras ocasiones. Pero creo que la argumentación más importante está en dos casos: a) junto a la iglesia de Santa Cruz estaba la «calle Mayor» medieval, lo que quiere decir que para sus coetáneos formaba parte de un conjunto urbano que alcanzaba desde la iglesia de Santa Cruz hasta la de la Magdalena; b) la existencia de la iglesia de Santa Cruz se ha relacionado en Zaragoza con una dedicación hecha con motivo de la batalla de las Navas de Tolosa (1212); pero da la coincidencia que el año 1156 ya se cita tal iglesia con esa advocación. Por eso habrá que relacionar la titulación con el hecho de que el cruce del cardo y decumano formen una cruz, como estoy seguro de que ocurrirá en otras poblaciones de origen romano.

Al Sur de este conjunto ahora exhumado se construirían en el siglo I-II el teatro y quizás las termas, con lo cual se cumpliría la costumbre de situarlas fuera de las murallas. Al Norte se situaría un puente, destruido el año 937 por 'Abd al-Rahman III, y sustituido después por un «puente de tablas», que se documenta al menos desde el siglo XII.

Este conjunto urbano reseñado en el gráfico C) con una mancha parece que tuvo vida propia e independiente con respecto al señalado con rayas, dado lo limitado de la denominación «calle Mayor», el emplazamiento del teatro y posibles termas, así como el hipotético

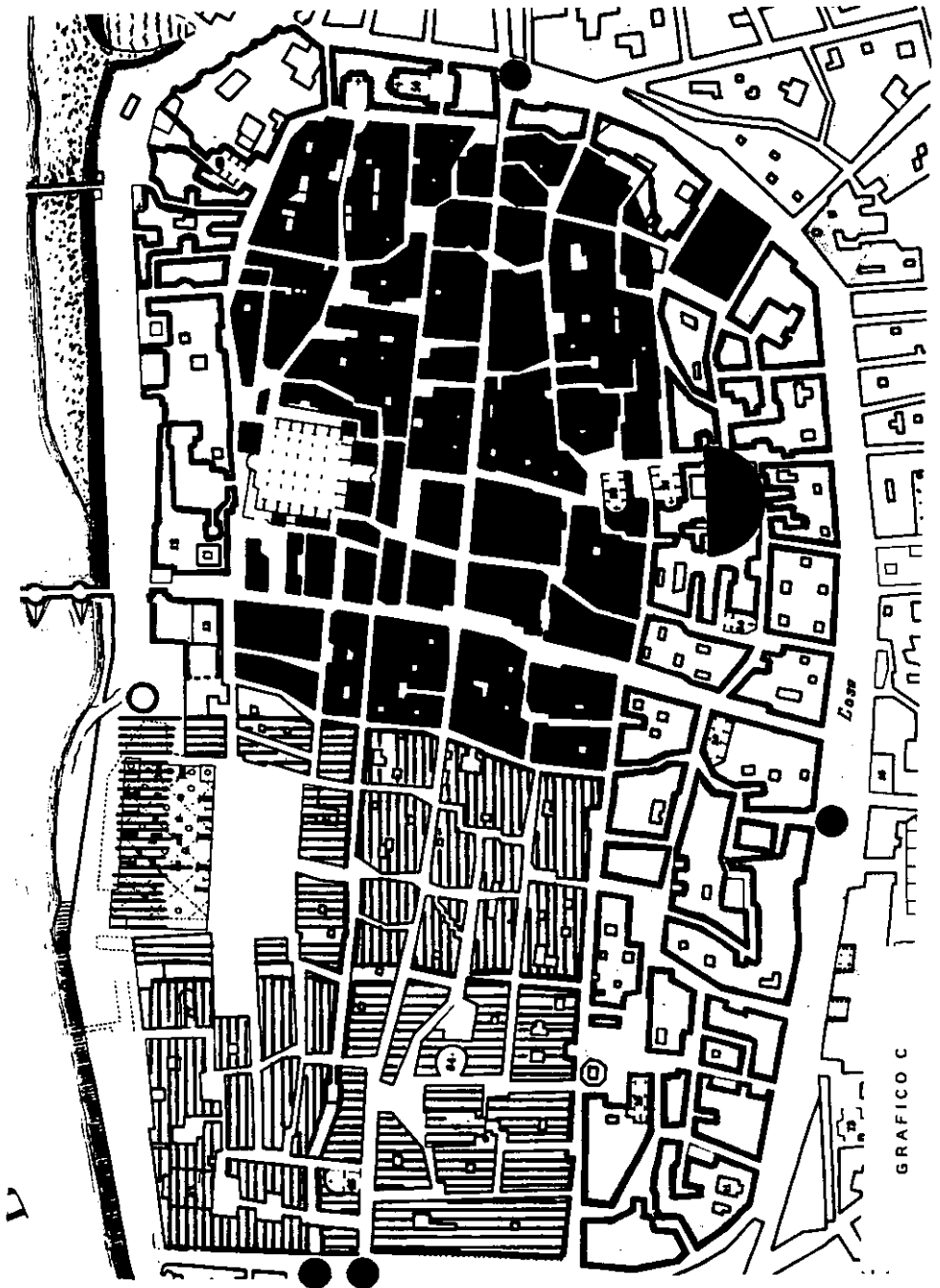


GRAFICO C

punto primitivo en el «puente de tablas». Podría ser tanto la Caesar-Augusta fundacional como el solar de la vieja Salduba.

La zona rayada en el gráfico C) está bien limitada al Norte y Oeste por las primitivas murallas del siglo I y las conservadas del III. Por el Este estaría separado del núcleo más viejo por el cardo antes señalado (calles Bayéu y Santa Cruz). Por el Sur la muralla podría seguir alineamiento con la documentada por el núcleo Este en la Edad Media, yendo por las calles Méndez Núñez y Torrenueva.

El problema lo plantea la puerta romana señalada en el gráfico B), que no corresponde a la prolongación del decumano de la calle Mayor, sino que estaría una manzana de casas más al Norte. Esta puerta parece responder a un decumano que va por las calles Prudencio, Santiago, Urriés, plaza de Santa Marta, Don Juan de Aragón y plaza de Asso.

La motivación para intentar cambiar el decumano podría ser el hecho de que el recinto rebasaría hacia el Norte —cerca del río— el alineamiento de las murallas de la zona sita al Este. Esto supondría un engrandecimiento del solar zaragozano, con la correspondiente descompensación de casas situadas a ambos lados del decumano.

Pero si esto fue así, es evidente que la tradición se impuso y que el decumano primitivo (calle Mayor) se consideró prolongado hacia el Oeste, obligando —cuando sea— a abrir la «Puerta de Toledo», con lo que la ahora exhumada y valorada quedaría sin utilidad.

Este conjunto de una zona más antigua y otra más moderna si se acepta la primera interpretación; o una ciudad coetánea separada por el cardo (Bayéu y Santa Cruz) podrían ser de época augústea. Pero todo se encerraría en el siglo III de nuestra era con unas murallas, que ampliarían sustancialmente el solar zaragozano (en el gráfico C) se han resaltado encerrando las manzanas de casas del siglo XVIII). El viejo cardo Bayéu-Santa Cruz se prolongaría luego por Ossau, Cinegio y Mártires, para tener como puerta la que durante siglos ha estado en el Arco Cinegio. Así las puertas del cardo habría que situarlas al Oeste de las tradicionalmente admitidos. En el gráfico C) señalo con un círculo negro el emplazamiento de las cuatro conocidas, y con un círculo sin rellenar la situada al Norte, al Oeste del actual «Puente de Piedra».

